

PRESENTACIÓN

Alberto Carvacho

Director

Museo Nacional de Historia Natural

Antes que Chile cumpliera tres años de vida independiente, la Junta de Gobierno de 1813 (José Miguel Infante, Agustín Eyzaguirre y Francisco Antonio Pérez) fundó, en el mes de julio, el Instituto Nacional, la Biblioteca Nacional, el Jardín Botánico y el Museo de Ciencias, más tarde "Museo Nacional" y hoy MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL. Sin embargo, es sólo en 1830 cuando el Museo se organiza formalmente bajo la Dirección de un joven francés de 30 años, Claude Gay. En su contrato se establece la misión que debía cumplir, y por la cual recibía un salario de \$125 mensuales. Entre otros objetivos, debía hacer un viaje por el territorio para investigar la historia natural y las "producciones naturales del país", las que expondría en una obra que incluyera "la descripción de casi todos los animales, *vegetales* y minerales con sus nombres vulgares, utilidades y localidades, acompañada de una cantidad de láminas iluminadas..." También debería hacer un catálogo de *vegetales* y minerales en que se denominen por sus nombres vulgares y científicos.

Hablando en el lenguaje de fines de milenio, a Gay se le encomendó hacer un serio estudio de la biodiversidad del país y tal fue la primera misión del recién creado Museo de Ciencias. Casi 170 años después, sólo ha cambiado el nombre del Museo, pero la misión sigue siendo la misma y sigue siendo tanto o más indispensable cumplirla a cabalidad. El paso del tiempo hizo cambiar los métodos y los instrumentos, pero no la finalidad. El paso del tiempo hizo también cambiar los estilos, los modos de producción y hasta el vocabulario de los hombres, que hoy no hablan de flora y fauna, sino "recursos renovables" un término que habla desde un antropocentrismo francamente atemorizante. La ruptura de una cierta armonía entre el hombre y su entorno comienza a inquietar hace ya algunos años y la Ecología se transforma en una ciencia de moda bajo cuyas banderas son convocados no sólo los ecólogos, sino también los ecologistas... Por otra parte, preocupa a algunos una supuesta y maniqueísta contradicción entre desarrollo y defensa del medio ambiente, manipulación bastante simplista que parece ignorar las experiencias de países nórdicos (Canadá, Escandinavia), donde a una poderosa industria se suman los mejores índices de desarrollo humano y un alto respeto por la naturaleza.

Consciente de las tensiones que trae aparejada la superación de la pobreza en un país básicamente productor de materias primas, el gobierno chileno crea, a comienzos de la década de los '90, la Comisión Nacional del Medio Ambiente (CONAMA), una instancia diseñada para normar políticas que aseguren un desarrollo con respeto por la naturaleza y, por tanto, sostenible en el tiempo. La CONAMA necesita, para cumplir su misión, coordinar acciones con aliados estratégicos que se dedican, más bien, a aspectos operativos que tengan relación con la protección ambiental. Y de entre ellos, ningún aliado más natural que el Museo que creara el Gobierno de 1813 para "estudiar las producciones naturales del país y catalogar sus *vegetales*, animales y minerales".

El conocimiento al día de la biodiversidad de un territorio es –hoy lo sabemos– la mejor diagnosis del "estado de salud" de los sistemas naturales. Si bien es posible que se produzcan alteraciones naturales –que tanto conocemos en un país de intenso volcanismo, como el nuestro– en la mayor parte de los casos es a los efectos antrópicos a quienes más hay que temer. La sobreexplotación de recursos o la destrucción de hábitats pueden tener efectos irreversibles que, en última instancia, operan contra las mismas sociedades humanas culpables de la alteración. Por ello, el conocer el estado de conservación de nuestra flora y de nuestra fauna no es sólo un deber ético para con la naturaleza, es también el mejor negocio que el hombre puede hacer, aunque los dividendos –como en muchas grandes operaciones comerciales– no sean a corto plazo. Hace ya más de 10 años se inició la publicación de los llamado "Libros Rojos" acerca del estado de conservación de nuestra flora y fauna, siendo CONAF la institución que asumió la responsabilidad. En su origen, y como era de esperarlo, los estudios fueron referidos a aquellos organismos acerca de los cuales existían mayores conocimientos, los que están más cerca de la percepción (y de la sensibilidad) del hombre. De entre los animales, por ejemplo, los vertebrados terrestres y de aguas continentales. Un buen inicio, pero claramente insuficiente: hoy sabemos que cualquier alteración en una red trófica puede tener consecuencias insospechadas y que sólo la comprensión del todo puede ayudar a resolver los problemas de alguna de las partes: un herbívoro de interés para el hombre bien puede desaparecer por la ausencia del insecto que polini-

zaba la planta que le servía de alimento.

Avanzando en ese sentido, hoy presentamos los estudios del estado de conservación de varios grupos de organismos que no pertenecen a los estratos más granados de la aristocracia zoológica o botánica. Para ello ha funcionado eficazmente la coordinación entre dos instituciones del Estado, CONAMA, que financió la realización del Taller y de la publicación que usted tiene en sus manos y el Museo Nacional de Historia Natural, que actuó como instancia ejecutora. Ambas hacen publico su reconocimiento a las instituciones que aportaron sus conocimientos a través de los investigadores que firman estos trabajos.

1.-
Chi
div
des
pia

áre
neb
(G
el a
co
má
198

con
do
bio

Qu
en

son
ext